

LA MONOPOLIZACION DEL PATRIOTISMO

Daniel Bar-Tal

Universidad de Tel-Aviv

RESUMEN

Este artículo defiende que el patriotismo es una adhesión a la nación y la tierra reflejado en un sentido de pertenencia, amor y cuidado. Esto es un patriotismo genuino y positivo, que es esencial para la existencia de grupo. Pero cuando una ideología particular, objetivo, políticas u otros elementos son considerados por un grupo o grupos como la única condición deseable para la nación y el estado, y entiende que el apoyo a estos es una forma necesaria para expresar el patriotismo, entonces se produce la monopolización del patriotismo. Este conduce a la deslegitimación, a chivos expiatorios, al conformismo e incluso totalitarismo. El artículo analiza detenidamente el fenómeno de la monopolización del patriotismo y sus consecuencias proporcionando numerosos ejemplos de la historia de distintas naciones.

ABSTRACT

The paper firsts proposes that fundamental patriotism is an attachment to the nation and land reflected in a sense of belonging, love, and care. It is positive and genuine patriotism, which is essential for group existence. But, when a particular ideology, goal, policies or other elements are considered by a group or groups as the only desirable condition for the nation and state, and view the support in it as a necessary way to express patriotism, then monopolization of patriotism takes place. Monopolization of patriotism leads to delegitimization, scapegoating, conformity and even totalitarianism. The paper extensively analyzes the phenomenon of monopolization of patriotism and its consequences providing numerous examples from the history of different nations.

El patriotismo no es un fenómeno moderno. Probablemente tuvo sus comienzos en los tiempos prehistóricos cuando los individuos se organizaron en grupos (por ejemplo, tribus, clanes), se establecieron en un territorio específico (por ejemplo, región, país) y desarrollaron una adhesión a la tierra y al grupo. El patriotismo, definido como la *adhesión de los miembros a sus grupos y al país en el que residen*, se puede encontrar en cualquier grupo etnográfico que viva en un espacio geográfico determinado. Esta adhesión, que se asocia con una valoración y afecto positivo, se expresa a través de creencias que poseen contenidos de pertenencia, amor, lealtad, orgullo y asistencia al grupo y la tierra (ver Bar-Tal, 1993).

Los grupos desean el patriotismo, lo imparten en las generaciones jóvenes e intentan mantenerlo en sus ideologías colectivas. Todas las instituciones políticas, sociales, educativas y culturales se movilizan para inculcar y glorificar el patriotismo. Los patriotas son los héroes más ensalzados de la sociedad y el patriotismo es visto como un valor central en el *ethos* social. Sin embargo, con frecuencia también es visto con ambigüedad y suspicacia. Durante nuestro siglo han surgido voces que culpabilizan al fervor patriótico de ser la causa de algunas de las peores maldades del género humano (por ejemplo, Holmes, 1925; Nathanson, 1993; Snyder, 1976; Waldstein, 1917). Este artículo, al intentar diferenciar entre lo que se define como patriotismo «genuino» y sus hijos ilegítimos (ver también Staub, en prensa), nos centraremos en una de sus manifestaciones distorsionadas, que ocurre cuando el patriotismo es monopolizado. Específicamente, el trabajo primero presentará una concepción del patriotismo genuino universal; luego describirá el fenómeno negativo de la monopolización del patriotismo; en tercer lugar explicará las graves consecuencias de este fenómeno, y finalizará con unas conclusiones sobre la concepción previamente presentada.

Patriotismo fundamental

Mientras que la naturaleza de los sentimientos y las creencias patrióticas ha sido probablemente la misma a lo largo de los siglos, los objetos del patriotismo han ido cambiando. Los sistemas sociales y políticos a los que los individuos, como miembros de grupo, sienten que pertenecen y son leales, han sufrido importantes cambios a lo largo de la historia. Los seres humanos organizaron sus vidas en sus territorios como tribus, ciudad-estado, imperios, principados y ciudades independientes, por nombrar algunos ejemplos —y desarrollaron el patriotismo.

En los últimos siglos, cuando la unidad sociopolítica dominante fue la nación y el estado, el patriotismo ha estado estrechamente relacionado con este sistema. (Seton-Watson, 1977; ver también Kashti, en prensa; Ben-Amos, en prensa). La identidad social de los individuos refleja su pertenencia a una nación y su ciudadanía en un estado. Sobre esta base desarrolla una adhesión que es dirigida más frecuentemente hacia la nación y hacia el estado. Sin embargo debe tenerse en cuenta que nos todas las naciones tienen un estado, y algunas aún están luchando por adquirirlo (e.g. Kurdos, Palestinos). También, los estados pueden incluir varias naciones y grupos étnicos que intentan adquirir una unidad (un nuevo sentido de nacionalidad) y un sentido unificado de patriotismo (e.g. Suiza, Nigeria, India).

La nueva era de las naciones y los estados produjo el nacionalismo, considerado como un fenómeno semejante al patriotismo. El nacionalismo

es definido como el auto-reconocimiento de un grupo como una nación que o bien aspira al estado o tiene un estado y ve esto como el cumplimiento de su auto-determinación. El nacionalismo considera al estado como indispensable para el funcionamiento político, social, cultural y económico de la gente (Kohn, 1955; Norbu, 1992; Smith, 1971; Snyder, 1954) (Ver también Worchel y Coutant, en prensa; y Kelman, en prensa, que establecen diferencias entre patriotismo y nacionalismo).

El patriotismo en contraposición al nacionalismo no dicta la naturaleza de la organización política del grupo. Sin embargo, en períodos de resurgimiento del nacionalismo, el patriotismo ha sido reclamado con frecuencia para el bienestar de la nación y el estado. Por tanto, este artículo se centrará en el patriotismo dentro del marco de la nación y el estado.

Fundamentación del patriotismo

El hecho de que los individuos tiendan a tener un sentido de identidad nacional y una adhesión a sus naciones pone de manifiesto el papel central del patriotismo en su disposición psicológico-social. La identidad nacional es un signo de pertenencia —una condición necesaria para el patriotismo. Sin embargo, amor y asistencia, como se expresan en la adhesión, proporcionan al patriotismo un significado especial. Amor es el afecto que los miembros de grupo sienten hacia sus naciones y patrias en los residen. Los patriotas no solamente tienen un sentido de pertenencia a la nación, sino que también aman su patrimonio, la cultura, la gente y el paisaje del país con su flora y fauna. Los patriotas no desean ser miembros de otra nación o vivir en otros países. Incluso cuando, como resultado de circunstancias especiales se ven obligados a abandonar sus países, siempre desean volver. Además, los patriotas se preocupan por sus naciones y países. Tienen interés en el bienestar de la nación y el país y con frecuencia están deseando sacrificarse por su bien.

Lo anterior indica que el patriotismo tiene implicaciones cognitivas, emocionales y conductuales. El elemento cognitivo se refleja en la existencia de una amplia serie de creencias que expresan el patriotismo (por ejemplo, «Amo a mi nación», o «soy leal a mi estado»). El componente emocional está más claramente expresado en los afectos positivos que los patriotas tienen hacia sus naciones y estados. El aspecto conductual del patriotismo se deriva de los otros dos elementos: las cogniciones y los sentimientos son trasladados a la acción. Se espera que los patriotas actúen en nombre de sus naciones y países.

No obstante, aunque el sentimiento patriótico es universal, los individuos se diferencian en el nivel de su adhesión a la nación y el estado, y por

tanto en el nivel de su patriotismo. El nivel de patriotismo de los individuos depende, entre otros factores, de su nivel de identificación con la nación y el estado, sus interiorizaciones de los valores patrióticos y la percepción de las necesidades del estado y la nación. Sin embargo, debe señalarse que existen también diferencias entre las naciones: no todas las naciones hacen igual hincapié en el valor del patriotismo.

La anterior concepción describe un patriotismo fundamental en forma positiva y genuina. Sin un mínimo de patriotismo una nación o estado puede desintegrarse, al igual que este no puede existir a no ser que sus miembros tengan algún sentido de pertenencia, amor y asistencia. Por tanto el patriotismo es esencialmente funcional para las naciones y los estados.

Funcionalidad del patriotismo

El patriotismo cumple una función de unidad, cohesión y movilización, que son esenciales para todas las naciones. Esto refuerza el sentido de unidad puesto que los miembros de grupo creen que se adhieren a la misma unidad social y lugar geográfico. El sentido unidad por medio del patriotismo es importante puesto que una nación puede comprender una variedad de actitudes, metas, valores, ideologías e incluso orígenes étnicos, razas o religiones. Por tanto el patriotismo es un factor clave para proporcionar unidad. Esto es la base de semejanzas y refuerza la integración, al resaltar los intereses, destino y aspiraciones comunes.

A parte de eso, el patriotismo contribuye a la cohesión nacional al proporcionar expresión a los deseos de la gente de formar parte de la nación y también les induce a actuar en nombre del grupo, proporcionando una explicación y justificación de la renuncia al confort personal, así como de perder tiempo o contribuir con esfuerzo o dinero al beneficio de su nación. Esto puede ser tan poderoso como para provocar llegar a extremos tales como sacrificar sus propias vidas por su nación y país. Las condiciones de urgencia, especialmente guerras y desastres, exigen la movilización de los miembros de la nación para el bienestar y la seguridad de la nación y el país. Aquellos son los tiempos cuando los patriotas demostraban su patriotismo a través de acciones, además de sentimientos y creencias que son su substrato psicológico básico.

Tipos positivo y negativo de patriotismo

A pesar de la fundamentación y funcionalidad del patriotismo antes descritas, a veces se presenta como fuente del mal. Después de la I Guerra Mundial, por ejemplo, el patriotismo fue visto como una de las causas de una tragedia en la que millones de personas perdieron sus vidas (Holmes,

1925; Waldestein, 1917). Posteriormente, el nazismo y el fascismo con sus terribles consecuencias consolidaron sus ideologías en el patriotismo y esto sirvió de evidencia añadida de los efectos potencialmente destructivos del patriotismo.

Efectivamente el patriotismo tiene dos caras —una fundamental y positiva, que se describió en la primera parte del artículo; un patriotismo que genuinamente refleja la adhesión de los miembros del grupo a su nación y estado. El otro aspecto es el distorsionado-negativo. No es un resultado necesario del primero, pero en determinadas circunstancias puede surgir en las naciones.

Este patriotismo negativo puede ser al menos de dos tipos: uno es con frecuencia llamado chauvinismo o jingoísmo y se refleja en la aceptación ciega y ferviente del propio grupo, por un lado, y en un rechazo de los exogrupos, por otro (ver Gozman, en prensa). Normalmente este tipo de patriotismo negativo tiene consecuencias para los exogrupos puesto que puede llevar a conflictos, violencias e incluso guerras entre las naciones. El otro tipo negativo de patriotismo surge cuando un grupo o grupos limita la definición de patriotismo añadiéndole elementos ajenos tales como ideología, metas, valores, normas, políticas o apoyo al liderazgo que excluyen a aquellos miembros de la nación que no comparten tales elementos del campo patriótico. Es decir, tiene lugar cuando una ideología particular, meta, políticas u otros elementos son considerados por un grupo o grupos como la única condición deseable para la nación y el estado, y ven su apoyo como una manera necesaria de expresar el patriotismo. En estos casos, solamente aquellos miembros del grupo que aceptan los elementos añadidos son considerados patriotas, mientras que otros miembros del grupo, que se identifican con la nación y el país, pero que no comparten las creencias añadidas son tachados de no-patriotas. Este fenómeno lo he denominado monopolización del patriotismo y será el tema del resto del artículo.

Monopolización del patriotismo

Como dijimos antes, en su forma fundamental, el patriotismo se refiere a la adhesión reflejada en un sentido de pertenencia, amor y asistencia a la nación y el estado. Tiene un elemento de discriminación puesto que diferencia entre los miembros del grupo y los exogrupos al establecer límites entre los miembros de la nación y los que no lo son, sobre el supuesto de que casi todos los anteriores tienen un sentido de pertenencia y sentimientos patrióticos hacia sus naciones y estados en los que residen. Efectivamente es difícil imaginar a un miembro de una nación que afirmara no tener

un mínimo de adhesión hacia su nación y estado. En este, el patriotismo permite tanto la diferenciación de los exogrupos como la inclusión de todos los miembros de la nación, nuevos y viejos, con diferentes orígenes étnicos, razas, ideología, valores o creencias religiosas, dentro de los mismos límites, esto es, los de su estado.

No obstante, en su forma negativa, el patriotismo puede convertirse en un mecanismo de exclusión también para los miembros del endogrupo. Esto ocurre con la monopolización del patriotismo. De especial significación son aquellos casos cuando el subgrupo que monopoliza el patriotismo también gobierna la nación. Un grupo así puede tener el poder para imponer una definición de patriotismo, legalizarlo e incluso ponerlo en marcha. Los casos extremos de monopolización del patriotismo se encuentra en los sistemas totalitarios. Pero la monopolización del patriotismo puede igualmente ocurrir en los sistemas democráticos, y un grupo no tiene que estar en el poder para monopolizar el patriotismo. Varios grupos, algunos contrarios al grupo gobernante, pueden apoyar una idea particular y considerarla como esencial para ser patriota. Por tanto la monopolización del patriotismo exige una lealtad incuestionable no sólo a la nación y al estado, sino también un apoyo incondicional a la idea particular. Se origina en un grupo e influye en los individuos (i.e., particularmente en la ideología, valores, política o defensa de un liderazgo o régimen). Esta concepción complementa la visión de Staub del «patriotismo ciego» que se centra en la lealtad incuestionable de los individuos a un estado y nación particular (ver Staub, en prensa).

Ejemplos de la monopolización del patriotismo

La monopolización del patriotismo está representado sobre todo por los regímenes totalitarios debido a que es uno de los fundamentos explícitos del totalitarismo. El régimen totalitario define los límites del patriotismo, asociándolo al apoyo total a la ideología dominante, políticas practicadas y líderes gobernantes. En los regímenes totalitarios solamente aquellos miembros del grupo que apoyan la ideología, las políticas y los líderes son considerados patriotas. Cualquier oposición a él se ve como no-patriótico en el mejor de los casos y frecuentemente como traición cuyos perpetradores deben ser eliminados. En los regímenes totalitarios el patriotismo es una de sus más importantes legitimaciones: la ideología dominante, las políticas y las acciones son siempre presentadas en beneficio de la nación y el estado, y como un reflejo del verdadero patriotismo.

El Nazismo en la Alemania totalitaria de 1933-1945 consideró el patriotismo como parte de su ideología. En esta visión el Movimiento Nacio-

nal Socialista encarnó a la nación alemana: el Nazismo reflejó el significado real de Alemania y solamente los nazis fueron vistos como patriotas. La versión nazi del patriotismo requería una aceptación de la ideología nazi y el apoyo al régimen nazi. La declaración de que «El Movimiento Nacional Socialista ha llegado a ser el Reich, el Estado Alemán» (en Baynes, 1969, p.198), realizada en el encuentro anual del partido nazi en Nuremberg el 2 de septiembre de 1933, es un ejemplo de esta visión. El 17 de junio de 1934, Hitler también identificó a Alemania con el Movimiento Nacional Socialista cuando dijo:

El destino de la comunidad del pueblo alemán está ligado a la existencia de este Movimiento, y el destino del Reich alemán depende de la fortaleza de la comunidad del pueblo alemán. (En Baynes, 1969, p. 231-232)

La implicación fue que solamente los defensores del nazismo eran patriotas, y Hitler naturalmente proclamó el 1 de marzo de 1933 que:

Quien se subleve contra esta vida de la nación tropezará con nuestra resolución y por esta resolución sea quien sea será aplastado. (En Baynes, 1969, p. 233)

Se puede observar una monopolización parecida del patriotismo en el régimen totalitario fascista de Mussolini en Italia, durante 1922-1943. Solamente aquellos que apoyaron la ideología fascista, la única legítima, fueron considerados patriotas. Mussolini (1935) identificó el fervor al estado con el apoyo a las ideas fascistas en el credo oficial del fascismo.

De acuerdo con la doctrina fascista de Mussolini el Estado está por encima del individuo.

... y acepta al individuo solamente en la medida que su interés coincide con los del Estado. ... El fascismo reafirma los derechos del Estado como expresión de la esencia real del individuo. ... La concepción fascista del estado es abarcadora; fuera de ella no pueden existir valores humanos o espirituales, ni mucho menos tenerlos. Comprendido así, el fascismo es totalitario y el Estado Fascista —una síntesis y una unidad inclusiva de todos los valores— interpreta, desarrolla y potencia la vida completa de la gente. (Mussolini, en Halperin, 1964, p.146-147)

En una ideología de ese tipo el patriotismo es visto a través de un prisma muy estrecho. El estado fascista define los valores y creencias admisibles y exige de los ciudadanos que los acepten, si desean ser considerados patriotas. Mussolini (Halperin, 1964) especificó una larga lista de valores e ideas que eran ajenas a la doctrina fascista y, por tanto, no podían prosperar en el estado ni ser mantenidas por los patriotas italianos. De acuerdo con Mussolini, el fascismo,

se opone al liberalismo clásico que surge como reacción al absolutismo y agota su función histórica cuando el Estado llega a ser expresión de la conciencia y voluntad del pueblo. (en Halperin, 1964, p.146)

El fascismo se opone también al Socialismo para el que la unidad del Estado (que reúne a las clases en una única realidad económica y ética) es desconocida y que

entiende la historia sólo como la lucha de clases. El fascismo se opone de igual modo al sindicalismo como arma de clase. (en Halperin, 1964, p.146)

Se opone también a la democracia

que identifica a la nación con la mayoría, rebajándola al nivel del número mayor ... (p.147)

La monopolización del patriotismo y también ha existido en la Unión Soviética, cuyos regímenes totalitarios definieron como patriotas solamente a los defensores de la ideología comunista. Desde la Revolución del 17 de Octubre el Partido Comunista Soviético apoyó el internacionalismo marxista tradicional, pero en la década de 1930 Stalin comenzó a crear un nuevo patriotismo soviético uniendo el fervor patriótico al estado soviético con la ideología bolchevique (Rigby, 1966). Un ejemplo de esto se puede ver en su discurso de 1930:

En el pasado no tuvimos patria, ni podíamos tenerla. Pero ahora que hemos vencido al capitalismo y el poder está en las manos de la clase trabajadora, tenemos patria, y defenderemos su independencia. ¿Deseas que nuestra patria socialista sea vencida y pierda su independencia? Si no lo deseas entonces debes poner fin a su retraso en el más corto tiempo posible y desarrollar un ritmo bolchevique para construir su sistema socialista de economía. (Stalin, 1966, p.48)

La monopolización del patriotismo está abiertamente expresada en las publicaciones formales soviéticas sobre el patriotismo, por ejemplo, en los escritos de Matyushkin, uno de los ideólogos comunistas:

El patriotismo soviético constituye la fusión de las tradiciones nacionales progresistas del pueblo con el interés vital común de todos los trabajadores de la URSS. Esta maravillosa fusión fue creada por el Partido bolchevique. El Partido de Lenin y Stalin es el inspirador y maestro del patriotismo soviético, el fundador de las nuevas tradiciones patrióticas del pueblo trabajador de la URSS.

(en Barghoorn, 1956, p. 9)

Otra definición formal que apareció en 1949 afirmaba que el patriotismo era Amor sin límites del pueblo soviético a la patria socialista, la unidad de todos los pueblos fraternales en torno al Partido de Lenin y Stalin y el gobierno soviético.

(en Barghoorn, 1956, p. 9)

La monopolización del patriotismo continuó en la Unión Soviética hasta su colapso. Apareció en el programa del Partido Comunista de la

Unión Soviética, aprobado el 1 marzo de 1986, durante la época de Mijaíl Gorbachov.

El partido continuará trabajando infatigablemente hasta que cada el amor de cada ciudadano soviético por el país de la Revolución de Octubre, donde nació y creció, y el orgullo por el logro del primer estado socialista se unan a los sentimientos de lealtad al internacionalismo socialista obrero, de solidaridad de clase con el pueblo trabajador de los países fraternales, con todos aquellos que luchan contra el imperialismo y en favor de la paz y el progreso social.

(en White, 1989, p. 87)

Japón, desde el Período Meiji de Restauración (cuando el emperador Meiji restauró el poder soberano de Japón en 1868) hasta su rendición al final de la II Guerra Mundial, ofrece otro ejemplo de monopolización del patriotismo (Wilson, 1992). Parte del proceso de restauración revivió la religión sintoísta e hizo del emperador un dios que descendía del cielo. El sintoísmo proporcionó una base religiosa al posterior nacionalismo. El estado sintoísta fue colocado bajo un departamento gubernamental, se instalaron en cada escuela capillas sintoístas y sus rituales se incorporaron a los programas escolares (Ishida, 1983).

El elemento esencial en el sintoísmo fue el patriotismo. El sintoísmo fue un instrumento extraordinario para crear una lealtad masiva a la institución imperial y al emperador, en particular. Así, un patriota en Japón era una persona que aceptaba los principios del sintoísmo y especialmente el culto al emperador. Puesto que el emperador y el estado eran considerados una única y misma cosa y el emperador fue ensalzado como la cabeza del estado, la monopolización japonesa del patriotismo se desarrolló fácilmente y con gran intensidad y fuerza (Sunoo, 1975).

Perón, el dictador que gobierna Argentina entre 1946 y 1955, utilizó el patriotismo para dar fuerza a su régimen. Con frecuencia utilizaba temas patrióticos en sus discursos, identifica a los verdaderos patriotas argentinos con los que apoyaban su «revolución», doctrina, movimiento y liderazgo. Se presentaba a sí mismo como el gran patriota, modelo nacional y personificación de la nación argentina (Alexander, 1951; Baily, 1967; Blanksten, 1953). Su visión se puede encontrar en sus discursos, como el siguiente fragmento ilustrativo. En un discurso dado el 11 de Enero de 1949, identificó el Movimiento peronista con la nación argentina, y sus objetivos como la verdadera expresión del patriotismo.

El Movimiento peronista no es un partido político; no representa a ningún partido político. Es un movimiento nacional; este ha sido su idea básica. No somos, repito, un partido político; somos un movimiento y como tal no representamos intereses sectoriales ni de partido; representamos solamente los intereses nacionales. Eso es

nuestra pretensión. Nuestro objetivo, puro y simple, debería ser el de todas las naciones que están luchando por la felicidad de sus hijos y la grandeza de su patria.

(Doctrina Peronista, 1952, p.186)

El 25 de julio de 1949, dijo:

La Doctrina peronista apoya las verdades, la verdad desnuda, la verdad absoluta, tal como es mantenida por el hombre benevolente y honesto. Eso es el Peronismo. Eso se debe a que frecuentemente hemos repetido: «Una sola doctrina, la Doctrina peronista; una sola bandera, la del país; y una sola grandeza, la de la bandera y la patria»

(Doctrina Peronista, 1952, p. 164-165)

Y en mayo de 1951 declaró:

La elección es entre el Peronismo y el anti-peronismo, entre la confabulación brodenista y la soberanía nacional ... entre la patria y la traición.

(Doctrina Peronista, 1952, p. 114)

El patriotismo no es monopolizado solamente por los regímenes totalitarios. En los democráticos, también un partido, una organización o un líder o líderes pueden monopolizar el patriotismo. Puede ser realizado por la oposición o por el partido gobernante o líderes. En el último caso las consecuencias pueden ser más graves puesto que estar en el poder implica una capacidad para imponer la definición gubernamental del patriotismo.

En ciertos aspectos el patriotismo de los Estados Unidos muestra signos de monopolización. Los americanos con frecuencia entienden que el patriota es una persona que acepta los valores americanos, capitalistas. Berger (1977), refiriéndose a esta tendencia señaló que

El patriotismo americano se caracteriza por una peculiar vinculación a una ideología política muy articulada, y se presupone que cada americano no solamente ama a su país sino que debe lealtad a su ideología oficial (p.126).

Como consecuencia, afirmó «Esto por supuesto ha llevado a una noción particular de las creencias *anti-americanas*» (p.126). Una persona podría ser etiquetada de *anti-americana*, según Berger, por ejemplo, si creyera en las ideas socialistas (ver también, Andrews, en prensa).

Durante un breve período de tiempo, entre 1950 y 1954, la monopolización del patriotismo en Estados Unidos alcanzó su apogeo. En estos años el senador Joseph McCarthy protagonizó una campaña en contra directamente de los americanos que él pensaba que apoyaban o simpatizaban con las ideas comunistas. Argumentó que tales americanos no podían ser patriotas y que eran realmente espías o traidores (Griffith, 1987; Oshinsky, 1983).

En su acusación inicial del 9 de febrero de 1950 en Wheeling, Oeste de Virginia, el Senador McCarthy dijo:

Aunque no puedo tener tiempo para citar a todos los hombres en el Departamento de Estado que han sido mencionados como miembros del Partido Comunista o miembros de una red de espionaje, tengo en mi mano una lista de 205 que fueron conocidos por el Secretario del Estado como miembros del partido comunista y quienes sin embargo aún están trabajando y configurando la política del Departamento de Estado. (en Rovere, 1959, p. 101-102)

Muy pocos espías soviéticos están actualmente detenidos en los Estados Unidos, pero esta campaña estuvo dirigida hacia aquellos americanos cuyo único «crimen» fue que o bien tuvieron o se pensó que tenían inclinaciones izquierdistas y opiniones liberales que el Senador McCarthy y sus defensores rechazaban. En este caso, el grupo político del Secretario McCarthy monopolizó el patriotismo al afirmar que los patriotas americanos no podían mantener ciertas creencias ideológicas (Harper, 1969).

En Israel la monopolización del patriotismo se ha mantenido durante un par de décadas. La conquista del Sinaí, la zona de Gaza, el lado Occidental y los Altos del Golan por Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967, produjo una amplia polémica entre los israelitas sobre los límites futuro de su país. Parte de los israelitas afirmaron que tales fronteras debían ampliarse hasta incluir amplias zonas de los territorios ocupados, especialmente la zona Occidental, la zona de Gaza y los Altos del Golan, como el cumplimiento de un derecho judío a volver a su antigua patria y de cara a asegurar la existencia del estado. En contraposición, una parte significativa de la sociedad israelita no aceptó esta idea de una Gran Israel (*Eretz Israel Hashlema*) y pensaban que el derecho judío a una patria había sido cumplido con el establecimiento del Estado Judío (Avineri, 1986; Elam, 1984; Horowitz y Lissak, 1990; Shapira, 1992).

Esta polémica ha marcado la actitud israelita en relación a la auto-determinación del pueblo palestino, la designación de sus representantes y diversas soluciones propuestas al conflicto de Oriente Medio. Esto polarizó a la sociedad israelita en palomas y halcones. Mientras los denominados «palomas» defendían dejar los territorios ocupados a cambio de la paz y oponerse a la política de que los israelitas se establecieran en esos territorios, los «halcones» adoptaban una posición intransigente frente a los árabes, defendían la noción de la Gran Israel que implicaba mantener los territorios y defender el asentamiento judío de ellos (Arian, Talmud y Hermann, 1988; Bar-Tal, Raviv y Freund, 1994; Shamir y Shamir, 1994).

A menudo la polémica se planteó en términos de los objetivos y la esencia del Movimiento Nacional Judío —Sionismo y patriotismo. Los hal-

cones argumentaban que los acuerdos que implicaban devolver el lado Occidental, la zona de Gaza y los Altos del Golan, a cambio de la paz, violaban los objetivos del Sionismo y por lo tanto se deberían ver como anti-nacionalistas (anti-Sionismo) y no-patrióticos. Una campaña que actuó sobre la base de la monopolización del patriotismo, ha sido sostenida contra los individuos, partidos políticos y organizaciones extra-parlamentarias que han defendido las concesiones de «tierra por paz».

Cuando el partido Likud de los halcones encabezó la coalición y su líder actuó como primer ministro, su campaña se dirigió contra aquellos que se oponían a la política de los halcones, la cual abogaba por el asentimiento de los territorios ocupados y el rechazo a cederlos incluso a cambio de la paz. Por ejemplo, el 22 de diciembre de 1991, El Primer ministro Itzhak Shamir dijo en la reunión del secretariado Likud:

En cualquier parte del mundo, la oposición es parte del sistema democrático, pero nosotros somos diferentes del resto de mundo. Tenemos grupos y partidos que apoyan la paz a cualquier precio, están dispuestos a ceder el último trozo del interés nacional por lo que llaman paz ... Colaboran con el más radical de nuestros enemigos, que aboga por un estado palestino, proyecta quitarnos Jerusalén, aprueba el terrorismo contra Israel. Esto es un fenómeno inusual en el mapa político internacional, y requiere unidad en el partido Likud para fortalecer la solidaridad de la nación.

(Ha'arezt, December 23, 1991)

Desde 1992, cuando Labor ganó las elecciones, la campaña ha sido dirigida contra su gobierno de coalición. Este gobierno entró en negociaciones con los estados árabes vecinos y con los palestinos, aceptando el principio de «tierra por paz». Ariel Sharon, uno de los líderes del partido Likud, dijo el 31 de marzo de 1994:

No me cabe duda de que los judíos del país y del mundo sienten que el gobierno de Israel ha perdido su dirección Judía y Sionista.

(Ha'arezt, April 1, 1994)

Los defensores de la negociación con la OLP y una resolución pacífica del conflicto sobre la base de la retirada de Israel de los territorios ocupados han sido tachados de no-patriotas, traidores, no-Sionistas o no-nacionalistas (anti-Sionistas, anti-nacionalistas). Itzhak Shamir, ya no como Primer Ministro, pero todavía una figura central del Likud, dijo lo siguiente sobre el gobierno israelí y la OLP:

El acuerdo con la OLP es un acuerdo malo y anti-Sionista y en consecuencia no debemos respetarlo.

(Yom Shishi, January, 14, 1994)

Moshe Peled, un miembro del Knesset y uno de los líderes del partido Tzomet de los halcones dijo:

Las decisiones del gobierno son una traición nacional. El gobierno ha perdido finalmente su legitimidad.

(*Ma'ariv*, August 30, 1993)

y Geula Cohen, un destacado halcón, el 23 de septiembre de 1993 escribió: Esto ya no es un error. Esto llega a la traición, aún cuando sea inintencionada. La traición de la izquierda en el Israel Eretz, que traiciona la historia judía y el Sionismo ...

(Cohen, September 23, 1993)

Elyakim Haetzni, otro destacado halcón llegó a decir que «estamos bajo un régimen de ocupación militar por un gobierno extranjero» y añadió que él esperaba el día en que «el gobierno sea juzgado por traición»

(*Yedioth Ahronoth*, Septiembre 23, 1994)

Consecuencias del patriotismo monopolizado

La etiqueta de «no-patriota» tiene implicaciones afectivas y conductuales puesto que todas las naciones mantienen el patriotismo como una exigencia fundamental en la existencia de sus grupos (ver Bar-Tal, 1993), y porque probablemente casi todos los miembros de grupo tienden a considerarse patriotas. La identificación de una persona o un subgrupo como no-patriótico es en definitiva una exclusión de la misma nación. El ser no-patriota implica que una persona no está vinculada a la nación y el estado, que no tiene un sentimiento de pertenencia, no lo ama, ni se preocupa por él. Los miembros de la nación desean ser considerados patriotas y no se consideran a sí mismos no-patriotas, incluso en época difíciles, cuando se oponen al sistema político-social, o están en desacuerdo con sus políticas. La categorización de los miembros del grupo como no-patriotas tiene consecuencias importantes para los miembros de una sociedad. La primera consecuencia del patriotismo monopolizado es la deslegitimación de aquellos que son tachados de no-patriotas. Además, la monopolización del patriotismo puede llevar a sus chivos expiatorios, a echarles la culpa de las desgracias reales o imaginadas de la nación. Esto puede presionar hacia el conformismo, puesto que los miembros desean evitar las connotaciones negativas de la etiqueta. Por último, la monopolización del patriotismo está profundamente relacionada con el totalitarismo y puede llevar a él. Todas estas consecuencias las discutiremos ahora detenidamente.

Deslegitimación y exclusión

La monopolización del patriotismo conduce a la deslegitimación de aquellos que no están de acuerdo con su definición limitada. La deslegitimación se define como

La categorización de grupos en las categorías sociales más negativas, que son excluidos de los grupos humanos que se considera que actúan dentro de los límites de las normas y/o valores aceptables». (Bar-Tal, 1989, p. 170)

La etiqueta de no-patriota es en sí misma deslegitimadora indicando que una persona no pertenece, no ama y no se preocupa por su nación. Además con frecuencia es utilizada como sinónimo de «traidor» que implica que los «no-patriotas» pueden hacer daño a sus propios grupos o actuar como agentes de otros grupos hostiles.

Además de la excomunicación y el rechazo, la deslegitimación también tiene otras implicaciones conductuales para el grupo deslegitimado (Bar-Tal, 1990). Indica que el grupo deslegitimado merece ser castigado. Etiquetas tales como «no-patriota» o «traidor» sitúa a individuos y grupos en una categoría de personas que debería ser tratada negativamente, algunas veces incluso hasta el extremo de ser encarcelados o ejecutados. Los no-patriotas o traidores son considerados una amenaza no solamente para los valores y normas básicas, sino también para el bienestar del grupo e incluso para su existencia. En consecuencia el grupo siente una obligación de impedir el peligro presumible que constituyen los no-patriotas y los traidores, dañándoles y castigándoles para protegerse a sí mismo. Sin embargo se debe aclarar que la monopolización del patriotismo no es la única causa de deslegitimación y —por otro lado— la deslegitimación no necesariamente lleva a la opresión de los no-patriotas. La opresión de la oposición puede ocurrir como consecuencia de numerosos factores políticos, sociales, psicológicos y económicos que no se tratan en este artículo. No obstante, la monopolización del patriotismo con frecuencia sirve a los opresores como justificación de la opresión e incluso para la eliminación de la oposición.

A continuación algunos ejemplos ilustran cómo la deslegitimación puede ser resultado de la monopolización del patriotismo. En estos ejemplos, aquellos que están en desacuerdo con una ideología, ideas o política particular, se oponen a un liderazgo concreto y mantienen sus propias creencias, son deslegitimados por etiquetas tales como «traidores», «enemigos», «conspiradores», «espías» y así sucesivamente. En algunos casos la deslegitimación va acompañada de la opresión de los individuos y grupos deslegitimados.

Durante la celebración del tercer aniversario de su subida al poder, Hitler se refirió a la oposición de la siguiente forma:

Son los enemigos de nuestro pueblo en nuestra propia tierra, les conocemos desde los tiempos de la Gran Guerra, desde la época de las tristes revueltas de 1918; los conocemos desde el tiempo de nuestro peor colapso. Solamente ellos son los que no sólo no desean encontrar el camino para nosotros, sino que nunca serán capaces de encontrarlo en el futuro y que entonces nosotros mismos renunciemos. (en Baynes, 1969, p.230)

Sobre un año después de llegar a canciller, Hitler en un discurso dado ante el Reichstag el 13 de julio de 1934, deslegitimó a los grupos de la oposición desde su visión del patriotismo:

existe un pequeño grupo de estos desintegradores internacionales de un pueblo para quienes que son apóstoles de la *Weltanschauung* del comunismo, incitan a las gentes, alteran el orden establecido e intentan producir el caos. Tenemos pruebas de la actividad de estos conspiradores internacionales sobre nosotros. A lo largo de los países, las llamas de la sublevación se extienden por los pueblos. ... algunos herramientas y criminales de este tipo incluso reiteradamente buscan realizar su actividad destructiva ... La prueba de su capacidad y del efecto de su supremacía por medio de ejemplos concretos ha llegado a ser tan clara para el pueblo alemán, que incluso la mayoría abrumadora de las clases trabajadoras ha reconocido el verdadero carácter de estos benefactores judíos internacionales de la humanidad, y ya no son seducidos por ellos. El Estado Socialista Alemán en su vida interior exterminará y eliminará hasta los últimos restos de este envenenamiento y anulación del pueblo, si es necesario a costa de otros Cien Años de Guerra (en Baynes, 1969, p. 299)

Perón, el dictador de Argentina, utilizó la deslegitimación de sus contrarios como no-patriotas. Con el fin de derrotar a las fuerzas políticas que se oponían a su régimen, convirtió las cuestiones políticas en cuestiones de lealtad nacional, definiéndolas como un asunto de bienestar nacional. La oposición a su política la tachó de no-Argentina y traidora (Baily, 1967), e identificó a sus líderes como agentes de países extranjeros. Un ejemplo de la forma en que deslegitimó a cualquier oposición puede encontrarse en el discurso de Perón el 1 de Mayo de 1951. Dijo:

La libertina propaganda que están realizando contribuye a ensalzar la excelencia de nuestros ideales y cuando salgan del sucio lodo que es el terreno habitual de sus actividades y apunten a algo superior, no tendrán otro remedio que estar de acuerdo con nosotros y ratificar nuestra doctrina. No será quizás la más efectiva de las victorias peronistas, pero obligará hasta a los enemigos del pueblo y de la Nación a esconder sus traidoras intenciones bajo la fraseología Judicialista de la soberanía política, independencia económica y justicia social, es indiscutiblemente una victoria puesto que entonces una más de nuestras ambiciones se habrá cumplido, y esta

es que nadie, al margen del grupo político al que pertenezca, pueda ser capaz de negar su conformidad con los objetivos fundamentales de la Nación.

(Peronist Doctrine, 1952, p. 174-175)

En Estados Unidos, la monopolización del patriotismo de McCarthy condujo a la deslegitimación de muchos americanos que tenían, o parecían tener, inclinaciones liberales y de los pocos que creyeron en el Comunismo. Una larga lista de individuos, organizaciones e instituciones fueron tachadas de «no-patrióticas», «no-Americanas», «traidoras», «espías al servicio de intereses extranjeros» y «agentes comunistas».

El senador Joseph MacCarthy creó un comité de investigación del Senado de Estados Unidos (dirigido por el senador Tydinga) y él mismo dirigió otra que investigó a docenas de ciudadanos americanos realmente acusados de ser agentes comunistas (Latham, 1969; Rovere, 1959). El Subcomité de Investigación Permanente de McCarthy llevó a cabo 455 interrogatorios preliminares y 157 investigaciones entre 1953 y 1954. Setenta de estas investigaciones llegaron a las audiencias públicas, y éstas fueron principalmente dirigidas por el mismo McCarthy (Griffith, 1987). El objetivo declarado fue «desenmascarar a los comunistas», pero también estuvo buscando a individuos, especialmente empleados del gobierno, que no estuvieran «entregados al estilo de vida americano».

Las implicaciones de la campaña de McCarthy fueron transcendentales. La caza de brujas contra «los espías comunistas» penetró en todos las capas de la sociedad americana afectando a individuos, organizaciones e instituciones. La deslegitimación fue dirigida contra muchos cientos de americanos especialmente funcionarios del estado, sindicalistas, profesores de escuela, profesores universitarios, trabajadores industriales, abogados, periodistas, personal militar, escritores y actores. Según McCarthy, «si usted se encuentra con que una persona está vinculada y patrocina o está afiliada a un número de frentes comunistas, entonces puede presuponer que es, o bien tan ingenua que debería ser despedida de su trabajo, o que es leal a la causa comunista» (McCarthy, 1977, pp. 54). En este sentido se preparó una lista negra y las consecuencias de las acusaciones fueron graves: gente se quedó sin pasaporte, fue despedida del trabajo, fue vigilada, interrogada y aislada por sus comunidades (Caute, 1978; Griffith, 1987).

Chivo expiatorio

Cuando el patriotismo es monopolizado, aquellos que son considerados no patriotas o traidores se convierten con frecuencia en chivos expiatorios debido a su desacuerdo con los objetivos o ideología dominante, política o liderazgo.

El chivo expiatorio, definido como el acusar injustamente a otra persona de la propia desgracia (Allport, 1958), puede provocar animosidad que, subsiguientemente, puede derivar en una persecución legal, una discriminación violenta o en violencia (Allport, 1948).

Los «no-patriotas» o «los traidores» son los candidatos naturales para convertirse en chivos expiatorios. Por su etiqueta, al pensarse que no se preocupan por su nación, no es difícil acusarles de ser los responsables de las dificultades, fracasos y privaciones de la nación. El «no-patriota» o «traidor» se dice que está «apuñalando a la nación por detrás».

Hitler no sólo deslegitimó a los «no-patriotas», sino que también les utilizó como chivos expiatorios. Después de que el Reichstag fuera incendiado, se refirió a los comunistas y socialistas como los enemigos del estado que eran los responsables del fuego. Dijo

Por el decreto publicado legalmente hemos designado los tribunales que pondrán a prueba legalmente a los enemigos del estado y les tratarán legalmente en una forma que pondrá fin a las conspiraciones. (en Baynes, 1969, p. 235)

El convertir en chivo expiatorio a la oposición al Movimiento Nacional Socialista fue realmente un tema favorito de Hitler y otros líderes nazis. Todas las dificultades, fracasos y desgracias de Alemania, incluyendo la derrota de la I Guerra Mundial, las dificultades económicas, la desintegración de la sociedad alemana, y así sucesivamente, fueron achacados a la oposición. Ya en su primer discurso como Canciller Alemán el 30 de Enero de 1933, Hitler dijo:

El Gobierno Nacional desea trabajar y trabajará. No arruinará a la nación alemana en catorce años, sino que recuperará la salud de la nación ... Los partidos marxistas y sus lacayos han tenido catorce años para mostrar lo que podían hacer. El resultado es un montón de ruinas. (DeRoussey de Sales, 1941, p. 146-147)

En los Estados Unidos de McCarthy los llamados «no-patriotas», «agentes» y «espías» fueron culpados de muchos de los problemas a los que tuvo que enfrentarse el país en esta época. Por ejemplo, la caída de China en manos comunistas en 1949, la explosión de la primera bomba nuclear soviética en 1949 y la invasión del Sur de Corea en 1950 por las tropas del Norte de Corea, marcando el comienzo de la Guerra Coreana. Estos acontecimientos sirvieron de trans fondo fértil para el desarrollo de un «miedo rojo». El supuesto que prevaleció fue que estos fracasos, pero especialmente el acceso soviético al poder nuclear no se habría producido sin la ayuda de americanos que sirvieron a la causa comunista. Realmente pocos espías fueron detenidos, pero McCarthy y sus seguidores hablaron de la penetración de cientos de ellos en cada institución importante de los Estados Unidos, incluyendo el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado y el militar.

La siguiente cita de la declaración de McCarthy el 30 de Marzo de 1950 ilustra el alcance del chivo expiatorio:

No fue la China democrática de Mao la que conquistó China, como mantienen Acheson, Lattimore, Jessup y Hanson. La Rusia Soviética conquistó China y un importante aliado de los conquistadores fue este pequeño elemento de la izquierda de nuestro Departamento de Estado.

(en Harper, 1969, p. 133)

Cientos de leales americanos pagaron entonces un alto precio personal por sus visiones que fueron calificadas de no-Americanas y no-patrióticas.

Conformismo

Cuando el patriotismo es monopolizado, especialmente por un grupo en el poder, los miembros de la nación pueden estar dispuestos a conformarse para no ser considerados no-patriotas. Aquellos miembros de grupo que tienen creencias diferentes sobre metas deseadas, valores, política o ideología, pueden preferir ocultarlas. Tenderán a no expresar sus creencias y actitudes de cara a evitar ser tachados de «no-patriotas», lo que es en sí mismo una sanción. Las etiquetas más radicales, tales como «traidor», «enemigo» o «agente extranjero» provocan sanciones más duras, en la forma de castigos.

Además, cuando el grupo que monopoliza está en el poder puede obligar al conformismo no sólo a través de las sanciones, sino también por medio de un extenso adoctrinamiento. Puede impartir definiciones restrictivas del patriotismo a través de los distintos agentes de socialización tales como los Mass Media o las escuelas. La presión al conformismo es especialmente efectiva cuando el régimen tiene el control de las instituciones de socialización y comunicación por un lado, y el poder de sancionar a los disidentes, por otro.

Perón, quien, como ya dijimos, monopolizó el patriotismo, también instó al conformismo. El 11 de Enero de 1949 dijo:

Las ideas personales están al servicio del individualismo y nosotros deseamos poner fin a este individualismo en nuestro país, deseamos que todos los argentinos piensen como deseen, pero queremos que Argentina, como nación, tenga una sola idea. Queremos que los Peronistas piensen como les plazca, pero el Partido Peronista debe tener una única idea vigente: la de la mayoría.

(Peronist Doctrine, p. 172)

Y el 25 de julio de 1949, declaró:

Cuando conozcan nuestra doctrina no cabe duda que todos los Argentinos serán Peronistas porque la doctrina ha sido creada para poner fin a los males que constituyen una desgracia para el Pueblo Argentino.

(Peronist Doctrine, p.165)

Otro ejemplo de conformismo obtenido a la fuerza por la monopolización del patriotismo se puede encontrar en Japón durante la época de la restauración hasta el final de la II Guerra Mundial. Durante los años de la preguerra existía una tremenda presión hacia el conformismo basada en la lealtad y el patriotismo (Ishida, 1983). Como Japón encontró una creciente hostilidad en el mundo y como su sentimiento de aislamiento crecía, las apelaciones del gobierno al sacrificio patriótico fueron cada vez más frecuentes. No solamente las escuelas y los Mass Media, sino también los gobiernos locales fueron presionados para transmitir el mensaje de lealtad al emperador, patriotismo y la necesidad de incluso de un mayor sacrificio (Smith, 1983). A este efecto el adoctrinamiento ideológico se propagó por todos los canales de comunicación y comparó la relación con el emperador a la de un padre y un hijo (Fukutak, 1989).

Se reprimió la propia individualidad del pueblo japonés y fue conducido siempre de acuerdo con las exigencias máximas de la nación. El patriotismo fue expresado por medio de la obediencia al Gran Poder Imperial y la más sincera reverencia al emperador. En esta estrecha y limitada definición, el patriotismo llega a ser en cierto modo una religión en el Japón de la preguerra. Los valores patrióticos fueron activamente impartidos en las escuelas japonesas: el «Rescript» Imperial sobre Educación de 1890 había introducido la educación moral en todas las escuelas primarias japonesas y fue utilizada como medio de adoctrinamiento patriótico. En realidad Japón es un ejemplo de un caso donde al adoctrinamiento y la presión al conformismo tuvieron relativamente éxito, puesto que la oposición a la ideología, política y liderazgo dominante fue mínima.

En contraposición, En los Estados Unidos durante el McCarthismo, a pesar de la tremenda presión a amoldarse a la línea «patriótica» dictada por la campaña, existieron fuerzas que se opusieron y políticamente lucharon contra esta línea. Aún así la época de McCarthy se recordará como un período de conformismo y obediencia. Los individuos, las organizaciones y las instituciones se adaptaron al espíritu del patriotismo de McCarthy y actuaron en consonancia con sus exigencias. Aparte de muchos americanos que no se atrevieron a expresar sus propias opiniones o a oponerse al McCarthismo, hubo también numerosos casos de colaboración reacia con «la caza de brujas» (Caute, 1978; Griffith, 1987).

Totalitarismo

La monopolización del patriotismo puede ser visto como uno de los reflejos del totalitarismo y como uno de sus antecedentes. En otras palabras, los regímenes totalitarios que surgen como resultado de diversas condiciones económicas, políticas, culturales y psicológicas se caracterizan también por la monopolización del patriotismo. Una vez que un grupo en el poder comienza a monopolizar un patriotismo e impone la monopolización, significa que el totalitarismo ha comenzado.

Dos de las cinco características del totalitarismo propuestas por Aron (1965) se aplican directamente a la monopolización del patriotismo:

1. El fenómeno totalitario ocurre en un régimen que da a un partido el monopolio de la actividad política.
2. El partido que monopoliza está animado con una ideología que le confiere autoridad absoluta, y que consecuentemente llega a ser la verdad oficial del estado.

Lo que esto sugiere es que en los regímenes totalitarios el partido oficial y la ideología son presentadas como expresiones de la voluntad de la nación (Curtis, 1979). Solamente su apoyo refleja el verdadero patriotismo.

Los regímenes totalitarios limitan la definición del patriotismo al especificar la ideología, los valores, la política y el liderazgo ensalzados, tal como se muestra en los ejemplos antes mencionados de la Italia Fascista, la Alemania Nazi y la Unión Soviética Comunista (Radel, 1975). La monopolización del patriotismo ofrece a tales regímenes totalitarios la legitimación y justificación para oprimir a cualquier oposición.

Grodzins (1956) señaló que

En los estados democráticos es fácil mantener la lealtad debido a que el significado de la lealtad nacional es ambigua. Pero las ambigüedades son drásticamente reducidas en el totalitarismo. No hay forma por la que los individuos puedan abiertamente justificar acciones contrarias al gobierno apelando a la cultura nacional, las ideas nacionales o la patria sagrada. Los legisladores hacen completo uso de estos conceptos en sus esfuerzos por promover el esfuerzo patriótico; y muchos individuos y grupos son capaces de apoyar a un líder odiado convenciéndose a sí mismos de que realmente sirven a la patria. Sin embargo ninguna oposición puede estar basada en definiciones desaprobadas de la nación. Si los individuos o grupos distinguen entre la nación que exige lealtad y el gobierno totalitario, esas distinciones no pueden hacerse públicas. Los que las hagan son traidores. (p.75)

De esta manera no sorprende que en los regímenes totalitarios aquellos que se oponen al régimen sean perseguidos y oprimidos. En el caso de Italia, el régimen fascista restringió y eliminó eventualmente cualquier oposición, en nombre del bienestar de la nación. En un discurso el 3 de enero

de 1925 ante la Cámara de Diputados, Mussolini abiertamente expresó sus intenciones de suprimir la oposición y luego siguió diciendo que:

... lo que estoy planificando no es el resultado de un capricho personal, o un afán de poder o una innoble pasión, sino solamente la expresión de un amor intenso y enorme por la patria.

(en Halperin, 1964, p. 113)

Alrededor de tres años después de la marcha sobre Roma, el 24 de diciembre de 1925, el gobierno fascista consiguió el derecho a reducir los oficiales militares y civiles «quienes no ofrecían una garantía completa de un cumplimiento leal del deber o no mostraban simpatía hacia la política general del gobierno». En su famoso discurso a la cámara el 26 de mayo de 1927, Mussolini declaró que no hay sitio para los antifascistas en Italia. Además, se tipificó como delito legal (Artículo 166) el ser antifascista, y fueron tratados como criminales. La oposición a la ideología y líderes fascistas se consideró perjudicial para Italia y en consecuencia socialmente peligrosa. Los disidentes fueron deportados, encarcelados e incluso asesinados (Halperin, 1964; Tannenbaum, 1972).

En nombre del amor a la patria Mussolini disolvió la organización que era «subversiva» para la nación y el estado, confiscó periódicos, encarceló a los que se opusieron al Partido fascista y declaró ilegales a los partidos anti-fascistas. Por un Decreto Real del 2 de septiembre de 1928, el Partido Fascista asumió todo el poder en Italia y Mussolini fue elevado a la cima de su autoridad como *Il Duce* —el líder del fascismo (Delzell, 1961; Gregor, 1979; Halperin, 1964; Tannenbaum, 1972).

Muy poco tiempo después de ascender al poder, el 10 de julio de 1933, Hitler monopolizó el patriotismo legalmente aboliendo todos los partidos políticos por los motivos de que

El Partido se ha convertido ahora en el Estado ... ya no existe ninguna autoridad que no provenga del Reich, solamente la que se base en la idea de la Nación Alemana como un todo.

(Hitler, 6 de Julio de 1933, en Baynes, 1969, p. 265)

Desde el momento que Hitler ocupó el cargo de Canciller, fueron permitidas todas las formas de represión contra «los enemigos de la nación», una situación que continuó hasta el final del régimen Nazi. Las medidas van del breve encarcelamiento o la agresión física contra lo individuos hasta la exterminación masiva de grupos enteros que se opusieron al Nazismo. El terror contra la oposición llegó a ser una medida principal de control (Frei, 1993; Hildebrand, 1991).

De forma parecida, en la Unión Soviética, la monopolización totalitaria del patriotismo tuvo consecuencias graves para aquellos que expresaron su oposición o incluso se atrevieron a criticar la ideología dominante, las políticas o el liderazgo. Fueron acusados de ser conspiradores, espías, agentes extranjeros; fueron encarcelados, exilados y, durante la época de Stalin, con frecuencia ejecutados (Armstrong, 1961; Dallin y Breslauer, 1970; d'Encausse, 1981). No se permitió una oposición formal. Incluso dentro del partido comunista, cualquier oposición implícita o indirecta a la política de Stalin fue interpretada como nociva para la Unión Soviética y podía muy bien acabar en muerte. Además, de vez en cuando durante el régimen totalitario de Stalin se realizaron depuraciones, frecuentemente sólo sobre la base de la sospecha, en las que muchos ciudadanos de la Unión Soviética fueron ejecutados (Dallin y Breslauer, 1970; d'Encausse, 1981; McClosky y Turner, 1960; Moore, 1966). La monopolización del patriotismo sirvió de justificación para eliminar no solamente la oposición, sino también a muchos defensores leales de la ideología, "patriotas reales", quienes a los líderes stalinistas paranoicos les parecieron una amenaza al régimen (Armstrong, 1961; Brzezinski, 1957; Levytsky, 1972).

Sin embargo, la monopolización del patriotismo no ocurre exclusivamente en países totalitarios. Si es practicado por un partido y/o líder en el poder, puede llevar al totalitarismo. Así, Bell (1963), por ejemplo, describió McCarthismo como «el precursor de un totalitarismo americano». La monopolización del patriotismo restringe el pluralismo, la libertad de ideas y la igualdad, lo que constituye la base de la democracia. Y el hacerlo así, puede ser el primer paso hacia el totalitarismo.

Comentarios finales

Este artículo analiza la monopolización del patriotismo. En primer lugar describe el alcance de este fenómeno y subsiguientemente sus consecuencias. El artículo propone que la condición básica para el patriotismo es la adhesión a la nación y la tierra reflejado en un sentimiento de pertenencia, amor y cuidado. Es decir, un patriota es una persona que experimenta una adhesión a su propia nación y tierra. Sobre la base de este enfoque se puede plantear un cuestión. ¿Se debe considerar como patriotas a todos los miembros de una nación que sienten adhesión o hay conductas que chocan con nuestro concepto de patriotismo?. Más específicamente, ¿podemos considerar un patriota británico, por ejemplo, a William Joyce, «Lord Haw Haw», el británico fascista, portavoz radiofónico de los alemanes durante la II Guerra Mundial?. El pensó que Gran Bretaña había tomado un camino

equivocado y que en vez de oponerse a la Alemania Nazi, debería haber cerrado filas con ella, para ayudar así a Occidente contra Imperio Soviético. La misma cuestión se puede plantear con otras figuras históricas que colaboraron con el enemigo de su nación, por ejemplo, Vidkun Quisling en Noruega, o Andrei Vlasov en la Unión Soviética, quien colaboró con los conquistadores alemanes de su país (ver más ejemplos en Littejohn, 1972).

El artículo plantea los inconvenientes de la monopolización del patriotismo y esboza sus consecuencias negativas. Lo que queda es la cuestión de los límites de la definición del patriotismo. Para hacer justicia a este problema, los aspectos morales, sociales y políticos de la lealtad y el patriotismo, que son un tema de los filósofos, deben ser tratados posteriormente. Sin embargo, puedo adelantar algunas observaciones. Mis opinión es que la concepción tiene sus límites. Los patriotas que sienten que pertenecen a su país y nación y lo aman, no colaboran con un enemigo que intenta conquistar su país o parte de él, o que intenta subyugarlo o dañar a los miembros de su nación. Desde esta visión una conducta colaboracionista voluntaria con un enemigo que causa daño a la propia gente y a la nación se considera no-patriótica.

Pero existe una matización a esta limitación. Si los líderes y el régimen violan masivamente los derechos humanos básicos, entonces la colaboración con quien trata de detener esta violación no es considerada no-patriótica. El intento de detener el genocidio, las atrocidades masivas, la opresión colectiva, por la colaboración con el enemigo, cuyo objetivo principal es acabar con estas transgresiones, no impide a una persona ser un patriota. Un caso diferente es cuando el enemigo mismo viola masivamente los derechos humanos. Entonces, la colaboración no ayuda a detener el daño y por tanto no puede ser considerado patriótico. De acuerdo con esto, Willy Brandt, el último Canciller alemán que colaboró con los Aliados durante la II Guerra Mundial contra la Alemania Nazi, es considerado un patriota (ver también Staub, en prensa; Andrews, en prensa).

Esta matización implica que el patriotismo no puede existir aislado de otras obligaciones humanas. El patriotismo proviene de un sentido de pertenencia a una nación y el desarrollo de la identidad social, sobre cuyas bases los individuos adquieren una serie de compromisos con la nación. Pero, además de esto, los miembros de una nación deben también comprometerse con los valores morales que sirven para defenderse de las violaciones de los derechos humanos básicos y así asegurar que las naciones no realizarán transgresiones importantes contra la humanidad. En caso de que tales transgresiones se produjeran, el detenerlas es un deber humano. Tal compromiso moral puede servir para frenar las versiones peligrosas del patriotismo. De-

bería por tanto reforzarse el patriotismo, sin embargo aún siendo un cualidad respetable, no puede existir en aislada de los temas humanos y morales (ver también Staub, en prensa; Nathanson, en prensa). Los miembros de una nación no solamente tienen obligaciones hacia sus propias naciones, sino también, y lo mismo de apremiante, hacia la humanidad. Es un desafío para cada nación y estado el inculcar patriotismo junto con un compromiso con los valores morales y derechos humanos. En esta línea, Giuseppe Masini, quien es considerado uno de los héroes y símbolos del patriotismo italiano, sugirió acertadamente: «Dios les ha dado su país como cuna y a la humanidad como madre; no pueden amar bien sus hermanos de cuna si no ama a su madre común»

Referencias

- Alexander, R.J. (1951): *The Person era*. N.Y: Columbia University Press.
- Andrews, M. (en prensa): Fighting for the finest image we have of her: Patriotism and oppositional politics. En D.Bar-Tal y E.Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Arian, A.-Talmud, L.-Hermann, T. (1988): *INational security and public opinion in israel*. Boulder, CO: Westview.
- Armstrong, J.A. (1961): *The politics of totalitarianism: The Communist party of the Soviet Union from 1934 to the present*. NY: Random House.
- Avineri, S. (1986): Ideology and Israel's foreign policy. *Jerusalem Quarterly*, 37, 3-13.
- Baily, S.L. (1967): *Labor, nationalism and politics in Argentina*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Bar-Tal, D. (1989): Delegitimization: The extreme case of stereotyping and prejudice. En D.Bar-Tal - C.Graumann - A.W.Kruglanski - W.Stroebe (Eds.): *Stereotyping and prejudice: Changing conceptions* (pp. 169-188). New York: Springer-Verlag.
- Bar-Tal, D. (1990): Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46 (1), 65-81.
- Bar-Tal, D. (1993): Patriotism as fundamental beliefs of group members. *Politics and Individual*, 3, 45-62
- Bar-Tal, D.-Raviv, A.-Freund, T. (1994): The anatomy of political beliefs: A study of their centrality, confidence, contents, and epistemic authority. *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 849-872.
- Barghoorn, F.C. (1956): *Soviet Russian nationalism*. NY: Oxford University Press.
- Baynes, N.H. (1969): *The speeches of Adolf Hitler: April 1922-August 1939* (Vol.1). NY: Howard Fertig.
- Bell, D. (1963): *The radical right*. Garden City, NY: Doubleday.
- Ben-Amos, A. (en prensa): The uses of the past: Patriotism between history and memory. En D.Bar-Tal y E.Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Berger, P.L. (1977): *Facing up to modernity*. NY: Basic Books.
- Blanksten, G.I. (1953): *Peron's Argentina*. NY: Russell & Russell.
- Brzezinski, Z. (1957): *The permanent purge: Politics in Soviet totalitarianism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Bullock, A. (1962): *Hitler: A study in tyranny*. Harmondsworth: Penguin.
- Caute, D. (1978): *The great fear: The anti-Communist purge under Truman and Eisenhower*. NY: Simon and Schuster.
- Cohen, G. (September 23, (1993): We are guilty, you are betrayed. *Ma'ariv*, p.3, (en hebreo).
- Curtis, M. (1979): *Totalitarianism*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- d'Encausse, H.C. (1981): *Stalin: Order through terror*. London: Longman.
- Dallin, A.-Breslauer, G. (1970): *Political terror in communist systems*. Stanford: Stanford University Press.
- Delzell, C.F. (1961): *Mussolini's enemies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- DeRoussy de Sales, (Ed.) (1941): *Adolf Hitler: My new order*. New York Reynal Hitchcock.
- Ebenstein, W. (1934): *Fascism at work*. London: Martin Hopkinson
- Elam, Y. (1984): *A dream that came true*. Tel-Aviv: Ministry of defense, (en hebreo).
- Fest, J.C. (1982): *Hitler*. NY: Penguin.
- Frei, N. (1993): *National Socialist rule in Germany*. Oxford: UK: Blackwell.
- Fridrich, C.J.-Brzezinski, L.K. (1961): *Totalitarian dictatorship and autocracy*. NY: Frederick A. Praeger.
- Fukutak, T. (1989): *The Japanese social structure* (2nd. ed.). Tokyo: University of Tokyo Press.
- Goldwert, M. (1972): *Democracy, militarism, and nationalism in Argentina, 1930-1966*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Gozman, L. (en prensa): Russian patriotism: Forward to the past. En D. Bar-Tal y E. Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Gregor, A.J. (1979): *Italian Fascism and developmental dictatorship*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Griffith, R. (1987): *The politics of fear: Joseph R. McCarthy and the Senate* (2nd. ed.). Amherst, MA: University of Massachusetts Press.
- Grodzins, M. (1956): *The loyal and the disloyal: Social boundaries of patriotism and treason*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Ha'arezt*, April 1, (1994), (en hebreo).
- Ha'arezt*, December 23, (1991), (en hebreo).
- Halperin, S.W. (1964): *Mussolini and Italian Fascism*. Princeton, NJ: D. Van Nostrand.
- Harper, A.D. (1969): *The politics of loyalty: The White House and the Communist issue, 1946-1952*. Westport, CT: Greenwood.
- Hildebrand, K. (1991): *The Third Reich*. London: Routledge.
- Holmes, J.H. (1925): *Patriotism is not enough*. NY: Greenberg.
- Horowitz, D.-Lissak, M. (1990): *Trouble in Utopia: the overburdened policy in Israel*. Tel Aviv: Am Oved. (en hebreo).
- Ishida, T. (1983): *Japanese political culture: Change and continuity*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Kashti, Y. (en prensa): Patriotism as identity and action. En D. Bar-Tal y E. Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.

- Kelman, H. (en prensa): Nationalism, patriotism, and national identity: Social psychological dimensions. En D. Bar-Tal y E. Staun (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall
- Kohn, H. (1955): *Nationalism: Its meaning and history*. Princeton: Van Nostrand.
- Latham, E. (1969): *The Communist controversy in Washington*. New York: Atheneum
- Levytsky, B. (1972): *The uses of terror: The Soviet secret police, 1917-1970*. NY: Cowrad, McCann & Geoghegan
- Littejohn, D. (1972): *The patriotic traitors: A history of collaboration in German-occupied Europe, 1940-45*. London: Heinemann.
- Ma'ariv, August 30, (1993), (en hebreo)
- McCarthy, J. (1977): *McCarthyism: The fight for America*. New York: Arno Press.
- McClosky, H.-Turner, J. (1960): *The Soviet dictatorship*. NY: McGraw-Hill.
- Merkel, P.H.-Weinberg, L. (Eds.) (1993): *Encounters with the contemporary radical right*. Boulder, CO: Westview.
- Moore, B. Jr. (1966): *Terror and progress -- USSR*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mussolini, B. (1935): *Fascism: Doctrine and institutions*. Rome: Ardita.
- Nathanson, S. (1993): *Patriotism, morality, and peace*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Nathanson, S. (en prensa): Should patriotism have a future?. En Bar-Tal y E. Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Noakes, J.-Pridham, G. (Eds.) (1974): *Documents on Nazism, 1919-1945*. London: Jonathan Cape.
- Norbu, D. (1992): *Culture and the politics of third world nationalism*. London: Routledge.
- Oshinsky, D.M. (1983): *A conspiracy so immense: The world of Joe McCarthy*. NY: Free Press.
- Peronist Doctrine (1952).
- Radel, J.L. (1975): *Roots of totalitarianism: the ideological sources of Fascism, National Socialism, and Communism*. NY: Crane, Russak Company.
- Rigby, T.H. (1966): *Stalin*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Rovere, R.H. (1959): *Senator Joe McCarthy*. London: Methuen.
- Seton-Watson, H. (1977): *Nations and states*. Boulder, CO: Westview Press.
- Shapira, A. (1992): *Land and power*. Tel-Aviv: Am Oved. (en hebreo).
- Shirer, W.L. (1960): *The rise and fall of the Third Reich*. New York: Simon and Schuster.
- Smith, A.D. (1971): *Theories of nationalism*. London: Duckworth.
- Smith, D.M. (1981): *Mussolini*. London, UK: Weidenfeld and Nicolson.
- Smith, R.J. (1983): *Japanese society*. Cambridge, MA: Cambridge, University Press.
- Snyder, L.I. (1954): *The meaning of nationalism*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Snyder, L.I. (1976): *Varieties of nationalism: A comparative study*. Hinsdale, IL: Dryden.
- Satlin, J.V. (1966): Stalin speaks. En T.H. Rigby (Ed.): *Stalin* (pp. 37-56). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

- Staub,E.(en prensa): Blind versus constructive patriotism: Movin form embeddedness in the group to critical loyalty and action. En Bar-Tal y E. Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Sunoo,H.H.(1975): *Japanese militarism: Past and presennt*. Chicago, IL: Nelson-Hall.
- Tannenbaum,E.R.(1972): *Fascism in Italy: Society and culture, 1922-1945*. NY: Basic Books.
- Tucker,R.C.(1977): Satlinism and comparative communism. En R.C.Tucker (Ed.): *Stalinism: Essays in historical interpretations* (pp. xi-xx). NY: W.W.Norton.
- Van Roon,G.(1971): *German resistance to Hitler*. London: Van Nostrand.
- Von Valtitz,H.(1973): *The evolution of Hitler's Germany*. NY: McGraw Hill.
- Waldstein,C.(1917): *Patriotism: National and international*. NY: Longmeans, Green, and Co.
- White,S.(1989): *Soviet Communism. Programme and rules*. London: Routledge.
- Wilson,G.M.(1992): *Patriots and redeemers in Japon: Motives in the Meiji restoration*. Chicago: University of Chicago Press.
- Worchel,S.-Coutant,D.(en prensa): The tangled web of loyalty: Nationalism, patriotism, and ethnocentrism. En Bar-Tal y E. Staub (Eds.): *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson Hall.
- Yedioth Ahronoth*, Septiembre 23,(1994), (en hebreo).
- Yom Shishi, January, 14,(1994), (en hebreo).